

ÁLVAREZ BORGE, Ignacio, *Ascenso social y crisis política en Castilla, C. 1300. En torno a Juan Rodríguez de Rojas y su grupo familiar*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2019, 284 pp. ISBN: 978-84-1311-118-6.

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.22.2021.413-416>

En los últimos cuarenta años, la nobleza ha sido uno de los objetos de estudio que más ha llamado la atención de los investigadores, centrados, sobre todo, en la alta nobleza. Este interés ha permitido tener un alto grado de conocimiento de las parentelas nobiliarias magnáticas más importantes de los reinos ibéricos, aunque de manera desigual entre los siglos XII y XV. Pero, tal vez, su fulgor ha opacado el interés por otros sectores de la nobleza, posiblemente más difíciles de estudiar por sus características, como la nobleza que procede de sectores inferiores y que, gracias a su servicio a la monarquía, es elevada a la ricahombría. Es en este grupo nobiliario en el que Álvarez Borge pone el foco en esta obra. Juan Rodríguez de Rojas (I) y su parentela, integrada por más de 150 hombres y mujeres que desarrollaron su vida en Castilla entre 1200 y 1350, son los elegidos para analizar los mecanismos de ascenso social de la nobleza castellana en este periodo.

Esta monografía tiene un ambicioso y complejo planteamiento, dada la vasta y convulsa cronología que aborda, y el amplio espacio por el que se extiende el elevado número de protagonistas. Desde las primeras páginas, se ponen de manifiesto los problemas metodológicos a los que se enfrentan quienes pretenden estudiar un grupo de parentesco durante casi dos siglos, en los que la estructuración nobiliaria está dando los primeros pasos desde el cognatismo hacia el agnatismo, en ciertos aspectos. La dispersión y la diversidad de las fuentes utilizadas, la existencia de individuos homónimos y coetáneos, la dificultad de conocer la filiación de la mayor parte de las mujeres, o de establecer ciertas identificaciones, dificultan, en gran medida, la investigación. Por todo ello, un proyecto de esta naturaleza solo es asumible por un autor de dilatada experiencia y erudición.

Álvarez Borge expresa claramente su objetivo en el título. No se trata simplemente de una reconstrucción genealógica y prosopográfica, sino que, a partir de ella, se analiza el contexto político, social y familiar, y las bases patrimoniales de los Rojas, para comprender los mecanismos del ascenso social en Castilla en el tránsito del siglo XIII al XIV. Para llevarlo a cabo, el autor inicia su obra con una necesaria y elocuente introducción, que da paso a cinco capítulos en los que estudia a las distintas generaciones. Finaliza con una síntesis, en la que destaca las cuestiones pendientes, a modo de conclusión. Asimismo, incorpora un imprescindible apéndice genealógico y documental, que facilita la comprensión e identificación de la ingente cantidad de personas estudiadas.

En la introducción el autor recoge el estado de la cuestión sobre la parentela. El conocimiento sobre los Rojas estuvo condicionado en gran medida, por las obras genealógicas de la Edad Moderna, que manipulan el origen familiar, y la imagen y memoria de ciertos individuos. Además, Álvarez Borge dedica unas páginas muy clarificadoras a analizar los elementos que caracterizan la ricahombría, en las que subraya los puntos oscuros que aún existen sobre este fenómeno. Ciertamente, y a pesar de que la alta nobleza es el grupo nobiliario más conocido, aún se desconocen ciertos aspectos acerca de la ricahombría relativos al nombramiento, o los motivos por los que no se heredaba.

Los Rojas eran uno de los grupos de parentesco más destacados en la Castilla de la primera mitad del siglo XIV, un tiempo turbulento en el que el apoyo a uno de los bandos enfrentados en el complejo reinado de Alfonso XI, podía decantar el devenir de un individuo, una rama de descendencia o de grupo extenso de parentesco. Ellos apostaron por el caballo ganador, como demuestra su presencia en la Hermandad de 1315 y en la coronación de 1332. Sin embargo, esta relevancia social y política no los acompañaba desde su origen.

Para analizar el proceso de ascenso social de esta parentela, el autor opta, muy acertadamente, por una estructura que podríamos denominar de círculos concéntricos. En las primeras páginas presenta sucintamente a Juan Rodríguez de Rojas (I), principal protagonista de la obra al que dedicará el capítulo cinco. Pero, para comprender su ascenso social es necesario contextualizar su figura estudiando a su familia desde su origen, la rama de la que desciende y las colaterales y, tras él, a sus descendientes.

Para llevar a cabo este plan, el autor ha tomado como referencia inicial dos documentos, datados en 1217 y 1223, en los que participan un elevado número de Rojas. En el primero se compensa a los parientes por la muerte de Diego Rodríguez de Rojas, asesinado, posiblemente, por los habitantes de Hontomín. En el diploma los “omnes fratres, consanguinei et parentes” de don Diego se comprometen a no vengarse. El documento de 1223 es una pesquisa para solventar un conflicto entre el grupo de parentesco y el convento de la Trinidad de Burgos, al que estaban vinculados. Ambos diplomas son la base para estudiar a varios miembros de los Rojas, a ciertos individuos de su círculo social, y a otros hombres, unidos por vínculos de vasallaje. A pesar de la minuciosa labor de análisis documental y reconstrucción genealógica, no se ha logrado conocer el origen exacto de los Rojas. Esta circunstancia es habitual si se analiza a una nobleza media o baja, cuyo origen se remonta al siglo XII. Sin embargo, sí ha sido posible establecer que, a comienzos del siglo XIII, los Rojas son una parentela de la nobleza media regional establecida en la Bureba; aunque sus redes ya han comenzado a extenderse más allá, mediante una política matrimonial que los vincula con los Velasco, los Carrillo o los Pardo.

En el capítulo 3 Álvarez Borge analiza las dos principales ramas de los Rojas: la de Diego Díaz de Rojas, la más poderosa de ellas, de la que desciende Juan Rodríguez de Rojas I, y la de su hermano, Alfonso Díaz de Rojas. Estas páginas

permiten conocer a los tíos, primos, hermanos y sobrinos de Juan Rodríguez de Rojas I. Es, al parecer, a mediados del siglo XIII cuando comienza su vinculación con los Lara. Esta relación permite un ascenso social y patrimonial de los Rojas que se irá extendiendo desde la Bureba a Burgos, el norte de Palencia, o Galicia. Un personaje destacado es Rui Díaz (III), “el Gallego”, padre de Juan Rodríguez (I). El autor establece que, tal vez su servicio al conde Gonzalo Núñez de Lara y su estancia en León y Galicia, le hicieran ganarse ese apodo; no obstante, considero que es muy probable que mantuviera algún vínculo de parentesco, posiblemente por vía femenina, con la nobleza gallega vinculada Teresa Fernández de Traba, antigua reina de León y madre de don Gonzalo Núñez de Lara y sus hermanos. Asimismo, se estudia a los hermanos de don Juan y a sus descendientes que, desde comienzos del siglo XIV, comienzan a extender sus dominios a Andalucía, ampliando así el radio de acción de la parentela.

En el capítulo 4 aporta una visión global de las ramas secundarias del grupo familiar desde su origen hasta mediados del siglo XIV. La información de algunas de ellas es sesgada e impide reconstruir más de tres generaciones; sin embargo, la documentación diplomática y el Libro de las Behetrías ha permitido reconstruir otras ramas al completo. Así se ha conocido la trayectoria política de ciertos personajes coetáneos a Juan Rodríguez (I) y su extensión patrimonial, no solo en el territorio primigenio sino también en Murcia y Andalucía. Además, el autor ha reconstruido sus redes sociales, que los vinculan a destacadas parentelas como los Velasco o los Ayala.

Juan Rodríguez de Rojas (I) es el protagonista central de la obra al que se dedica el capítulo 5. “Que ovo pendón y caldera”, así lo define la crónica de Alfonso XI de Castilla. Él representa el culmen de la ascensión social que venía experimentando su parentela desde inicios del siglo XIII. Hijo de Ruy Díaz (III), inició su servicio a Sancho IV y Fernando IV al frente de ciertos cargos del gobierno territorial en León, Asturias y Galicia (1286-1287). Fueron la antesala de su nombramiento como merino y adelantado mayor de Castilla (1293-1301). Sin embargo, fue destituido del cargo en 1301 por desoir los mandatos del rey que le ordenaban proteger los derechos señoriales del monasterio de las Huelgas y el Hospital del Rey. La documentación no ha logrado esclarecer el momento en el que se le otorgó la ricahombría. Tal vez, fue durante este periodo, o posiblemente fue hecho ricohombre en compensación por la pérdida del cargo, como apunta Álvarez Borge.

Además de su carrera política, se analiza su política matrimonial. Casó con dos mujeres, una Arenillas y una Guevara, mientras que para sus hijos diseñó una estrategia parentelar que los vinculaba con los Velasco, los Manzanedo y los Manrique. Asimismo, se estudia su red de vasallos y servidores, miembros de una nobleza regional. Para reconstruir sus bases patrimoniales Álvarez Borge ha utilizado la escasa documentación que se conserva de don Juan, pero también el

Libro de las Behetrías, donde figuran más de 60 propiedades que heredó su hijo y que, en algún momento, estuvieron en sus manos

Los descendientes de Juan Rodríguez, son los protagonistas del último capítulo. No heredaron la condición de ricohombre, aunque tuvieron una destacada posición en la nobleza de ámbito regional. El más poderoso de ellos fue Lope Díaz (I) de Rojas. Era el hijo menor, pero la muerte de sus hermanos, en el complejo escenario castellano, y su carrera política le convirtieron en el individuo más destacado de su grupo familiar a mediados del siglo XIV. Lope recibió gran parte del patrimonio que había tenido su padre, tras la desaparición de sus hermanos. Inició su carrera como vasallo de Juan el Tuerto, pero a su muerte, pasó al servicio de Alfonso XI, que lo nombró merino mayor, hasta que en 1332 se puso al servicio de don Juan Manuel. Poco después, se integró al servicio del rey hasta su muerte en 1361. No volvió a ser merino mayor, pero sí ocuparía distintos oficios en la administración territorial en Guipúzcoa y Galicia. Sus hijos y nietos continuaron teniendo un papel destacado entre la nobleza, pero no alcanzaron la ricahombría.

El planteamiento de esta obra es valiente, arriesgado, por las enormes dificultades metodológicas. Álvarez Borge ha cumplido magistralmente su objetivo, revelando, a través de los Rojas, el proceso de ascenso social de una parentela de la nobleza media hasta la ricahombría. Su obra es, sin duda, de gran valía; no sólo por estudiar a un amplio grupo de parentesco durante casi dos siglos, sino también por poner el foco en un sector nobiliario carente, hasta el momento, de estudios generalizados y sistemáticos, que permitan conocer mejor el modo de relaciones de poder de la nobleza media con sus señores y con los reyes. Las páginas de Álvarez Borge permiten vislumbrar que la nobleza media extendió sus redes de poder y parentesco de forma paralela a parentelas magnaticias a las que servían. Tal vez, sería conveniente, en trabajos posteriores, ahondar en su relación con los Lara. Posiblemente, su vinculación con Galicia esté relacionada con Teresa Fernández de Traba, la madre del conde Gonzalo. Es probable, también que algún Rojas, sirviera a la hermana del conde en Urgel o a sus sobrinos en Ampurias y el Rosellón, extendiendo así su influencia a escala peninsular.

En definitiva, esta monografía es un modelo que podrá aplicarse a otras parentelas y a otros espacios ibéricos, para conocer mejor a la nobleza media y baja y sus mecanismos de ascenso social. Es un ejemplo esperanzador para los estudios nobiliarios, puesto que abre la puerta a nuevos estudios sobre la nobleza media y baja y sus redes sociales, que redundarán en un mejor conocimiento del estamento nobiliario hispano.

Inés CALDERÓN MEDINA
Universidad de las Islas Baleares
ines.calderon@uib.es